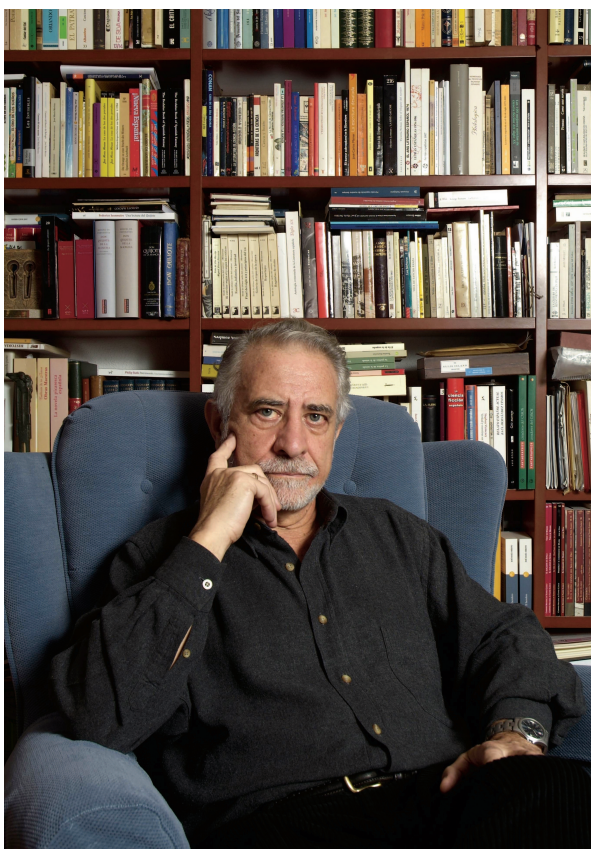
LA LITERATURA MULTIPLICADA

José María Merino

Hay tres grandes hibridaciones en la historia de la literatura en español. En la primera, el mestizaje originario, se integraron las influencias indoeuropeas, árabes y hebreas; en la segunda, la del Renacimiento y el Siglo de Oro, habían llegado a España —y enseguida llegarían a la América de influencia española— las ideas y formas clásicas e italianas. Se inventó la picaresca y nació la mirada cervantina, que arraigaron en otras literaturas, como la inglesa, la francesa y la alemana. El *Quijote* inspiró libros inaugurales en la literatura rusa y en la norteamericana.



Jose María Merino. © Quim Llenas/Cover.

El siglo XIX nos encontró a los españoles, a los hispánicos, ensimismados en una doble crisis. Por un lado, la voluntad de independencia de las colonias; por otro, la obscena, recurrente, pasión por el enfrentamiento civil. No es raro que otras culturas y literaturas prevaleciesen en el mundo, para ejercer entonces sus influencias. Sin embargo, en el siglo XX se produce, en la literatura en español, la eclosión vigorosa de las voces latinoamericanas, que heredan a su vez formas y estilos de muchas fuentes diversas, en un tercer mestizaje. La imaginación en español presenta una música nueva, y remoza su capacidad expresiva. El encanto y el ascendiente que la picaresca, y sobre todo el *Quijote*, habían tenido, en su día, para los lectores de ámbitos no hispánicos, lo irán teniendo los autores latinoamericanos. En el descubrimiento de esa nueva mirada narrativa y poética está sin duda una causa importante del renacer del interés universal por la lengua española.

En lo narrativo, en lo poético, en lo artístico, ahora es ya difícil hablar de modelos, de patrones exclusivos. Acaso la literatura, el arte, resulta lo único internacionalista que queda en este mundo marcado por una contradicción sustantiva entre lo que se llama la «globalización económica» y las fuertes presiones de las identidades irredentas. Las literaturas no hispánicas que heredaron, incluso antes que las hispánicas, la picaresca y lo quijotesco, han sido

heredadas a su vez por todas las demás, y también en lo literario hay una integración de fuentes y una hibridación que a todos nos toca, en alguna medida.

Pero a estas alturas, sin duda la literatura en lengua española, multiplicada por el mundo en tantas voces y vertientes, tras sus innumerables injertos y renuevos sucesivos, no tiene restricciones estéticas ni formales. Acaso uno de los efectos más singulares de esta literatura tan diversa es servir de reclamo para la lengua que la unifica y en la que se sustenta, una lengua moldeada también a través de muchos siglos de impregnaciones fructíferas. ■

José María Merino ha recibido el Premio de la Crítica y el Premio de Cuentos NH. Es autor de múltiples títulos entre los que pueden mencionarse *La orilla oscura* y *Tres semanas de mal dormir.*